Los colombianistas de ayer y de hoy

COLOMBIANISTAS DE AYER

Carlos García Prada
(1898-1979)

Carlos García Prada nace en 1898 en Málaga (departamento de Santander). Según sus propias palabras

En esta villa nací
y d'ella no digo nada...
Como de lejos la veo
en arrullos y suspiros
se me cambia la tonada.

A los veinte años de edad, terminado el bachillerato en Bogotá, se traslada a Estados Unidos donde permanece, con intervalos breves, hasta su muerte, desempeñando funciones estimulantes de investigador y de docente. Hace estudios en la Universidad de Columbia (Nueva York), Washington (Seattle) y Michigan (Ann Arbor), doctorándose en la última. Su cátedra de literatura hispanoamericana en la Universidad de Washington abarca casi tres décadas, y concluye con su jubilación en 1957. En la carrera fructífera de García Prada se destacan tres facetas bien definidas, o sea la bio-bibliográfica, la crítica y la del poeta creador. Fue el primer director literario de la *Revista Iberoamericana*, órgano oficial del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, y colaboró con Sturgis E. Leavitt (Universidad de Carolina del Norte) en *A Tentative Bibliography of Colombian Literature* (1934), obra de auténtica índole pionera. En 1958 asume la dirección del tomo "Colombia", dentro del *Diccionario de la literatura latinoamericana*, proyecto patrocinado por la Unión Panamericana.

En plan de antologista, debemos a su pluma numerosos tomos excelentes con estudio introductorio, selecciones representativas y notas (algunas veces aun con sus propias ilustraciones), tales como *Antología de líricos colombianos* (1936-1937), *Luz que flota en el olvido* (120 sonetos originales de varios autores) (1939), *Flor de tradiciones de Ricardo Palma* (1943), *Poesías y discursos de Guillermo Valencia* (1959), *Seis cuentos de Tomás Carrasquilla* (1959), *Prosas y versos de José Asunción Silva* (1960), *Cuentos y poesías de Rafael Arévalo Martínez* (1960), *Cuentos y poesías de Rubén Darío* (1960) y *La copla errante en tierras colombianas* (1971), así como selecciones de versos de Barba Jacob, León de Greiff y Luis Carlos López. Sin embargo fue la corriente modernista "constante de la cultura occidental" según su criterio, la que captó su imaginación con insistencia especial, dando origen al espléndido volumen antológico titulado *Poetas modernistas hispanoamericanos* (1956), evaluación, con base en ilustraciones textuales representativas, de los aportes de veinticuatro figuras claves desde Martí hasta Delmira Agustini, "poetas con quienes mejor se puede iniciar el

estudio del modernismo" (Introducción, p. 7).

Como poeta creador, la producción total de García Prada se enriquece con *Ecos y sombras* (1953), *En espera y otros poemas* (1958), y *Guitarrico rovirense* (1958), fundiendo ecos locales con alcance universal. En su verso, reconoce el poeta candoroso, "hay elementos que se hallan en poetas y prosistas del poniente y del levante, del norte y del mediodía. Es natural: mi espíritu ha vagado en el espacio y en el tiempo, y de aquéllos ha tomado con libertad ideas, versos, imágenes y temas, que ha fundido en su alquitara junto con las impresiones directas que ha recogido de la vida y de las cosas" *(Ecos y sombras,* prólogo).

El impacto de su mensaje versátil, pedagógico, ideológico y estético, queda vigente, igual que el de Federico de Onís (Universidad de Columbia) y Arturo Torres-Rioseco (Universidad de California, Berkeley), como estímulo pionero en el campo de la enseñanza de la literatura hispanoamericana en Norteamérica. Los estudiosos y aficionados del modernismo le agradecemos su visión amplia y perspicaz de lo que califica de "fenómeno tan complejo y vasto que no cabe dentro de los límites de una simple definición clara y precisa" *(Poetas modernistas hispanoamericanos,* segunda edición, p. 8). Los colombianistas le honramos por su labor bibliográfica y antológica, así como por sus enfoques críticos acertados de la literatura y cultura de su tierra natal.

No puedo pasar por alto mi deuda personal con sus consejos tan sabios y generosos como desinteresados. Nuestra amistad empezó en una sesión de la MLA sobre literatura hispanoamericana en 1951 que García Prada tuvo a su cargo y perduró, con resultados estimulantes, a lo largo de más de dos décadas hasta su desaparición en 1979.

(K. L. L.)

Juan Manuel Pacheco, S. J.
(1914-1987)

Nació en Pamplona (Norte de Santander) el 3 de marzo de 1914, y falleció en Bogotá, el 30 de diciembre de 1987, el Padre Juan Manuel Pacheco. Sacerdote de la Compañía de Jesús desde 1941, el Padre Pacheco fue durante varios lustros profesor de historia y teología en varios centros docentes de la Compañía, y acucioso investigador en archivos, no solamente los de Colombia, sino también en los de Roma, Chile, el Ecuador y España.

Su principal interés histórico fue la Compañía de Jesús en la época colonial. Dejó una abundante cosecha de artículos sobre ese tema en las principales revistas históricas de Bogotá, Medellín y Madrid. Publicó, en su vida, 2 tomos, *Los Jesuitas en Colombia* (Bogotá: Varios, 1959-1962), una detallada narración de las actuaciones de los Hijos de San Ignacio desde su establecimiento en el Nuevo Reino en 1567, hasta 1696. Llegó a terminar un tercer tomo, que creemos, se publicará próximamente.

No obstante la gran contribución a la historia de los Jesuitas que estas obras del Padre Pacheco representan, su más importante obra es aún de mayor envergadura: la Iglesia en los tres siglos de la Colonia.

Nadie, desde el apologético José Manuel Groot, en su *Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada* (primera edición, Bogotá, 1869, en 3 tomos; 2a. y definitiva en 5 tomos, Bogotá: 1889-1893), se había propuesto tan imponente tarea. Nadie, es decir, hasta el Padre Juan Manuel. Al cumplir el siglo desde la aparición de la edición príncipe, empezó a publicarse la grande obra del Padre Pacheco.

Forma parte, como el intitulado Volumen xiii *(Historia Eclesiástica),* de la *Historia Extensa de Colombia,* patrocinada por la Academia Colombiana de Historia, y publicada por Ediciones Lerner en Bogotá.

La Historia Eclesiástica del padre Pacheco se compone de cuatro monografías. La primera, *La Evangelización del Nuevo Reino. Siglo XVI* (1971), estudia, con un lujo de datos nuevos, la primera centuria de la Iglesia. La segunda, *La Consolidación de la Iglesia. Siglo XVII* (1975), examina los logros y los

límites de la Institución, en ese tan poco estudiado siglo. La tercera, llamada *La Iglesia bajo el Realismo de los Borbones. Siglo XVIII* (1986), resulta ser un tomo doble, pues se divide en dos libros. El primero de estos (Libro 1), *De Felipe V a Carlos III*, cubre la primera mitad del dieciocho, y el segundo (Libro 2), *Bajo la Ilustración*, completa la obra ya en los albores del siguiente siglo.

Basada, como todas las obras del padre Pacheco, en un riguroso examen de las fuentes, tanto las archivísticas como las impresas, este opus magnum, con mucho entusiasmo (pero sin apasionamiento) relata y revela el establecimiento, crecimiento y florecimiento eclesiástico neo-granadino colonial a través de tres siglos. Es, ciertamente, una historia escrita con criterios tradicionalistas, enfocada en las grandes corrientes político-administrativas. Eso sí, con un lujo de detalles sobre otras facetas históricas, como las socioeconómicas y la historia intelectual.

Aquellas últimamente señaladas inquietudes suyas impulsaron al padre Juan Manuel a producir su interesante (e igualmente importante) monografía, *La Ilustración en el Nuevo Reino* (Caracas, 1975), y posteriormente reimpresa en Bogotá en 1984 con el título *Ciencia, filosofía y educación en Colombia (siglo XVIII)*. Este trabajo, fruto de su gran erudición (e influido por el de Jean Sarrailh sobre España en la misma época), detalla el impacto de la Ilustración en la Nueva Granada colonial.

Al juzgar la trascendencia de la obra del padre Pacheco en la historiografía colombiana, no podemos menos que dictaminar que ella en conjunto, lo lleva a la cabeza de los historiadores de la Iglesia de este siglo.

Como persona, fue el padre Juan Manuel un hombre que muchas veces solía esconder su saber y valer detrás de una manera apacible, y de una modestia que bien se puede llamar "evangélica". Fue generoso y amplio con sus extensos conocimientos, tanto los históricos como los paleográficos, con los colegas.

Este abnegado y sabio jesuita fue miembro fundador de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, corresponsal de la Academia Colombiana de Historia, de las de Antioquia, Boyacá, Norte de Santander y, además, perteneció al Centro de Historia de Ocaña.

Ya casi al final de su existencia, con fecha del 5 de septiembre de 1985, le fue otorgado el Doctorado "Honoris Causa en Historia", por la Universidad Javeriana.

(J. L. H.)

E. Taylor Parks
(1898-1966)

A diferencia del primer historiador norteamericano "de ayer" a quien se rindió homenaje en un número anterior, el profesor J. Fred Rippy, el historiador cuyo nombre encabeza esta nota es casi desconocido hoy en día. Su obra principal, *Colombia and the United States 1765-1934* (Duke University Press, 1935) no se tradujo al español y por lo menos en Colombia no es fácilmente accesible. Constituye, sin embargo, el único texto general sobre historia de las relaciones entre Colombia y los Estados Unidos que se ha publicado hasta ahora en idioma inglés.

El dr. Parks nació, igual que Rippy —autor de *El capital norteamericano y la penetración imperialista en Colombia*— en un pueblo pequeño del estado sureño de Tennessee, y compartió con él la curiosa costumbre de sustituir una sola letra inicial por el primer nombre. Es más, Parks fue alumno de Rippy en la Universidad de Duke, donde redactó la tesis doctoral que después se convirtió en el libro referido. Es un ejemplo bastante típico de la historia diplomática tradicional: una narración cronológica de idas y venidas de cónsules y ministros y del intercambio de notas oficiales, etcétera, enmarcada dentro de una presentación un poco simplista de la historia colombiana en general (a pesar de lo cual para algunos lectores norteamericanos en un tiempo hacía las veces de un texto de historia de Colombia). En todo caso, se fundamenta en un examen minucioso del archivo diplomático norteamericano y de las fuentes impresas tanto colombianas como de Estados Unidos, y

es evidente, eso sí, la simpatía del autor por Colombia, en su análisis de la cuestión de Panamá, entre otras cosas.

Parks enseñó historia brevemente en Duke, después en Berea College, Kentucky, hasta aceptar en 1945 una posición de historiador en el Departamento de Estado. Allí se quedó hasta su jubilación en 1965; seis meses más tarde murió. Como historiador oficial, había desempeñado una variedad de labores desde la publicación de documentos seleccionados del archivo diplomático hasta el asesoramiento a investigadores particulares que acudían a la sección diplomática de los Archivos Nacionales en Washington. Le tocó también conceder (o no) el visto bueno a los que querían consultar papeles inéditos de período reciente. Cuando yo llegué al archivo para emprender la investigación que tuvo como resultado mi monografía *Eduardo Santos y el Buen Vecino*, Parks me recibió con su habitual caballerosidad y me permitió revisar correspondencia de ciertos años todavía reservados, bajo la condición de someter mis apuntes a una censura que a la larga resultó bastante ineficaz. Se usó la tijera para suprimir unas cuantas palabras que por el contexto no tuve ninguna dificultad para reponer. En un caso se borró la sigla FBI, en un vano intento por mantener el secreto, que ya no era secreto, de que agentes del Federal Bureau of Investigation estaban en Colombia durante la segunda guerra mundial en contravención de claras prohibiciones legislativas. En otro caso se borró el nombre del presidente López Pumarejo, donde confesaba llanamente al embajador yanqui que el Partido Liberal se había robado unas elecciones en Norte de Santander. No importaba que en Colombia hubiera fraude, pero no había que mencionar que el mismo López lo hubiera dicho, por temor a que una revelación así inhibiera a los estadistas colombianos de usar una similar franqueza con los enviados norteamericanos en el futuro.

Como colombianista, Parks colaboró también con otro historiador de su país, Alfred Tischendorf, en la preparación de una edición anotada del diario del primer ministro de Estados Unidos en Colombia —o en cualquier país latinoamericano— que se publicó en 1964 bajo el título *The Diary of Richard Clough Anderson, Jr., 1814-1826.* Este volumen tampoco ha tenido en Colombia la difusión que realmente merece. Por otra parte, colaboró con su esposa Lois F. Parks en la elaboración de un tomo de citas memorables del segundo Roosevelt, *Memorable Quotations of Franklin D. Roosevelt* (1965). Pero su obra fundamental sigue siendo la primera, que cada año se desactualiza más pero, todavía, no se ha reemplazado como historia de las relaciones entre los dos países en inglés y desde la perspectiva norteamericana.

(D. B.)

COLOMBIANISTAS DE HOY

James J. Alstrum

James J. Alstrum es profesor asociado de español y literatura hispanoamericana en la Universidad Estatal de Illinois. Es el autor del libro titulado *La sátira y la antipoesía de Luis Carlos López* (1986).

También el profesor Alstrum ha publicado ensayos, reseñas y entrevistas sobre prosa y poesía hispanoamericana y colombiana en varias revistas norteamericanas y colombianas que incluyen *Boletín cultural y bibliográfico, Chasqui, Hispania, Hojas universitarias, Journal of Spanish Studies: Twentieth Century, Kentucky Romance Quarterly, Revista de Estudios Colombianos* y *Thesaurus.*

Actualmente prepara para la publicación una antología crítica de la poesía colombiana en la década de los setenta y otro libro acerca de la ficción del insigne narrador mexicano Juan Rulfo.

(R. L.W.)

J. León Helguera

Se doctoró en la Univeridad de North Carolina en 1958 con una tesis sobre "The First

Mosquera Administration in New Granada: 1845-1849". Tras varios años de docencia en distintas universidades, ha sido catedrático de Historia Hispano-Americana en la Universidad de Vanderbilt en Nashville, Tennessee, desde 1962. Ha publicado, en asociación con el profesor Robert H. Davis, cuatro tomos del *Archivo Epistolar del General Mosquera* (correspondencia con los generales Ospina y Herrán) entre 1966 y 1978 y tiene en preparación otros.

Su interés por la historia colombiana abarca desde la colonia hasta la actualidad, como constan los varios artículos y estudios que tiene publicados tanto en Colombia como en los Estados Unidos. Entre ellos, se podrá citar *Indigenism in Colombia: A Facet of the National Identity Search, 1821-1973* (Buffalo: SUNY, 1974).

Lleva además, varios lustros estudiando la vida y obra del general Tomás Cipriano de Mosquera, 1798-1878. Su último estudio, "El General Mosquera, Cartagena y los Cartageneros, 1817-1875: Apuntes sobre unas relaciones íntimas y geopolíticas", aparecerá en las *Actas* del V Congreso de los Colombianistas Norteamericanos, y (en versión inglesa) en *The South Eastern Latin Americanist.*

Es académico de la Academia Colombiana de Historia, y de las academias nacionales del Ecuador, Panamá y Venezuela, como de otras entidades culturales de los países bolivarianos y de España.

(R. L. W.)